



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9098

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7.50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 24.

Anisado de Naranja y Aguardiente Catalán «Flor de Anís»

MARCA FARELL

LOS MÁS SUPERIORES ANISADOS CONOCIDOS HASTA EL DÍA Y LOS QUE POR SUS VIRTUDES TÓNICO-DIGESTIVAS, FUERON PREMIADOS CON MEDALLA DE BRONCE EN LA EXPOSICIÓN DE BURDEOS EN 1882 Y CON LA DE ORO EN LA UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888.

De venta en las principales botillerías, cafés, colmados y confiterías y en la misma fábrica, Carmen 54, Barcelona.

Representante exclusivo para las provincias de Albacete y Murcia, DON FERNANDO GIMÉNEZ DE BERENQUER, Lizana 8, principal, Cartagena.

VIERNES 26 DE FEBRERO DE 1892

CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARÍS.)

Pensábamos dar detalles del equipo de matrimonio del duque de Clarence, pero ¡ay! solo podemos mencionar trajes de luto.

Nos parece que debemos hablar aquí de estos trajes, aunque tan tristes son, pues muchas de nuestras suscriptoras estarán de luto y podrán aprovechar estos datos; no debemos pensar únicamente en los trajes claros; los negros deben ocupar también nuestra atención.

DUELO DE CORTE.

Traje de mañana, género Luis XIII de crepón de lana, forrado de falla. Cuerpo de punta con peto imitado por medio de rulos de crepón que parten de los hombros y llegan hasta la cintura, estrechándose en forma de haz. Cuello de crepón plegado, largo de 12 a 15 centímetros, levantado por las mangas con hombreras. Al borde de la falda ocho ó diez rulos de crepón.

Para abrigo: uno muy elegante es de cachemira negra muy largo, con pliegue Watteau en la espalda: cuello de thibet negro, forro de riso negro ó de nátria negra del mismo color.

Para comidas: falda de crepón forrada de satén negro, cuerpos escotados sobre punto de Venecia de lana ó de seda (según el rigor del luto); las mangas de crepón anchas, abullonadas y con puño largo cubierto de punto negro.

También se hacen cuerpos de sa-

tin blanco cubiertos de crepón liso plegado como el traje de los palikares griegos: sobre el costado izquierdo media guirnalda de rosas de crepón negro.

Un traje muy lindo hecho para lady W... era de terciopelo «epinglé» negro, forma de funda; en la parte baja un galón de pajillas de azabache; la parte superior del cuerpo de terciopelo «epinglé» con puños de pajilla mate.

TRAJE DE COMIDA DE CONFIANZA.

El siguiente es un modelo muy gracioso: traje de falla, fondo rojo y viejo con palmas blancas; volante en la parte baja y resaltando sobre este traje, de tono algo confuso lazos de satén azul muy pálido. Cuello y alzacuello de terciopelo granate, alrededor de los cuales forma ondulaciones una «barrette» de guipur (punto de París.) Los puños están también cubiertos de guipur.

Las personas á quienes no agrada esta oposición de colores, pueden reemplazar fácilmente el azul pálido con terciopelo granate ó blanco.

«Cuello Mignon.»—De paño de seda ciruela, forrado de surah y adornado con una tira de terciopelo del mismo color con aplicaciones de pasamanería en forma de medallón salpicado de azabache y pajillas ciruela.

«Cuello turyanté» por debajo de un cuello alto, que se vuelve cuando se desea, forrado de terciopelo ciruela.

Esta clase de trajes se llevarán mucho esta primavera. Se harán

también parecidos á los trajes de paseo, de paño y de terciopelo cotelé, y hasta de moiré antiguo, pues ha de estar muy en boga y se harán muchas confecciones con él.

«Cuellos y chorreras.»—Se usan sobre los trajes de paseo, especie de pelerinas con volantes y que pasan un poco de los hombros, siendo ya de la misma tela que el traje, ya de crepé plegado ó rizado. Este favorece mucho, porque, ensanchando los hombros, el talle parece forzosamente más esbelto.

Para las jóvenes se usan mucho las chorreras Luis XIII. Son de anchos guipures, de 20 á 25 centímetros, fruncidos alrededor de una cinta de seda ó de terciopelo, que se sujeta á un lado por un lazo. Estas chorreras dan realce al sencillo traje, sobre el cual van puestas (se usan mucho para visitas y para por la noche.)

TRAJES DE LAS MAMAS.

Hay también una moda para las mamás de las novias, y este año es el verde el color preferido; terciopelo, satén, moiré ó falla, desde el «verde nilo» muy claro, hasta el «verde mirto» muy oscuro. Un traje muy elegante de madre todavía joven, consiste en una toilette de terciopelo de seda «rubi», si es moreno, «malva», si es rubia ó tiene grises los cabellos.

TRAJES DE ESPONSALES.

Así como el famoso traje rosa, sin el cual creíamos que no podíamos firmar nuestros esponsales ha sido reemplazado por el azul pálido ó el verde malva, las antiguas preocupaciones se marchan con el

siglo que las vió nacer, sin perjuicio de que vuelvan. Es indudable, sin embargo, que este traje de esponsales debe ser extremadamente sencillo. ¡Pensad que es el último traje de soltera! Es preciso tratar de que conserve esta gracia exquisita, privilegio de la juventud, que puede pasar sin arrumacos, ni guariniciones.

Hablé el otro día del peinado á la griega, cuyo éxito continúa aun.

Añadiré que la ondulación, que es el complemento necesario del peinado griego, se hace ahora con extremada facilidad.

El alfiler ondulina, de que hablé á su aparición el año último, se ha perfeccionado con la «varilla relám» pago, que nos permite hacer instantáneamente la ondulación en forma de olas. Para el rizado en palmas, que caracteriza á la modificación actual, se ha imaginado también el alfiler frisolina, que encontraréis en las perfumerías.

CALZADO.

Para las frioleras, la bota rusa de cabrito «glacé» forrada con piel de carnero; la botina con botones y tacones Luis XV, anchas y bajas, es el calzado para paseo y visitas. Para asistir á comidas y soirées, el zapatito de cabrito bordado de azabache con lazo Luis XVI y forrado de satén «piqué.» Con traje claro para baile se usa zapato de satén también claro. Para casa zapatito con drillón de satén «piqué» forrado igualmente de satén. Y para salir por la noche, cuando se llevan pequeños zapatos, hay que ponerse los «snow boots».

GUANTES.

Para visita: gris perla, blancos ó claros; por la noche, el mismo guante blanco, paja ó gris perla; los demás matices para por la mañana.

En estos momentos el cabrito destrona á la piel de Suecia.

VARIEDADES

COLABORACION INÉDITA.

Dibujos de MECACHIS.—Fo-

tograbados de LAPORTA.—Texto de TABOADA.

COSAS DE LOS GENIOS

Cada cual tiene sus rarezas y sus peculiaridades.

Todos los hombres grandes se han distinguido por sus extravagancias. Rousseau escribía sus famosas obras en cueros vivos, según asegura uno de sus biógrafos. Beethoven, antes de sentarse al piano se coloca las zapatillas en la cabeza á guisa de prendido de señora; y cuentan que Mozart compuso su famosa Misa de Requiem con los pies metidos en una biberera.



En algo se han de conocer los seres superiores de los que no lo somos.

Yo escribo sentado, como cualquier oficial de Ayuntamiento, y lo más que hago es rasarme el cogote cuando no se dan las ideas; algunas veces me muerdo el dedo gordo de la mano izquierda; otras veces me pellizco la ternilla de la nariz, con unas pinzas que he comprado con este propósito; porque observo que estos pellizcos estimulan la inteligencia; y de aquí la costumbre que tienen los estudiantes del instituto de meterse los dedos por las ventanas de la nariz, cuando no saben la lección.

Los genios, ya sean masculinos ó femeninos, se diferencian de nosotros en que escriben de un modo particular: unos se colocan de bruces sobre la mesa, otros se tienden en el suelo, otros echan las patas por alto; todo menos sentarse á escribir como Dios manda.

Una poetisa de mi pueblo, cabada con

UN DRAMA EN NAPOLES. 155

—De manera, dijo el coronel, que no dejais nada á la casualidad? Nada de temeridades. Habis escogido una carrera y la seguís?

—¡Naturalmente!

—¿A poco más, pretendéis tener derecho al retiro, cuando llegara el momento?

—¡Previamente!... pero á propósito...

—¿Qué?

Fra Giacomo se aproximó á su interlocutor:

—Cuidado, no vayais á hacerme traición. Todo lo que acabais de oír es un secreto. Es necesario que mis camaradas no sospechen siquiera que tengo intención de dejarme algún día, porque me matarían sin piedad. Y eso me conviene, porque no podría ya ejercer el bien, pues algunas veces lo hago. Ultimamente, he regalado al párroco de San Sebastián un cuadro.... Ah! pero un cuadro que estaba el deseando poseerlo; un San Sebastián de Tizpele... una maravilla, caballero! Con que me prometéis no hacerme traición?

—¡Naturalmente, respondió el coronel, no os serviría gran cosa, porque siempre que me hacéis crédito á la fe jurada.

—Creo sin creer, soy sumamente desconfiado. Vais á jugar mi carácter: llevó la desconfianza hasta un grado inverosímil. Por eso, después de haberme casi confiado con vos en un momento, después de haberme revelado mis planes para el porvenir, queréis que os diga la verdad? no estoy tranquilo.

154 EL ECO DE CARTAGENA.

—Ya os he dicho, prosiguió, que Cipriano la Galla era hombre de talento. Ahora podreis juzgar: hablé á aquellas gentes como era debido, les hizo comprender que aislados como estaban, sin dirección, sin instrucción formal, acabarían por ser presa de nuevo, y los invité á elegir un jefe. Ese jefe fui yo; llegué, gusté y ya veis que se me obedecen.

—Pero, objetó el coronel, la vida que llevais no se prolongará indefinidamente. Si os cojen, habreis hecho un mal cálculo abandonando una profesión honrosa por un oficio criminal.

—Bah! dijo el bandido, eso es cuestión de suerte ser embajador. Morir en un catre, ó morir en un cadalso con un sacerdote que os asista, es casi lo mismo á mi parecer. Quedándome entre el común de los mortales estaba seguro de morir de inanición; mientras que aquí, cuando haya reunido aquello que necesito, cuando me hallé con un medio de pasar...

—Solicitaréis un indulto?

—No; me retiraré pacífico y tranquilamente á una villa que se halla agradablemente situada. Palermo, Catania quizá. Los sicilianos no me molestarán; esben prácticamente lo que es nuestra vida. Si se prendiera á todos los que, entre ellos se han conducido como yo, dentro de poco tiempo no quedaría ni una persona en la isla más hermosa del universo.

Fra Giacomo, respondiendo que sus últimas palabras nes tenían mucha gracia, se echó á reír á carcajadas.

UN DRAMA EN NAPOLES. 151

los carabineros de la escolta— aunque no me sean muy simpáticos—sine con el fin de apoderarme del dinero que conducian. Hoy día se hace lo que se puede; las carreras liberales están en boga.

—No habéis tomado las armas por el Rey? dijo el coronel, entonces...

—Entonces, señor embajador—cabe vuestro pensamiento y lo completo—puesto que no me he ido por el Rey, soy sencillamente... un médico. Esta profesión es bastante difícil de llenar, para que yo vaya á buscar á entretenerme en buscar otro.

—No sé, dijo M. de Mertens, cómo expresáis tal sorpresa, porque al parecer, habéis recibido una educación esmerada, hablabais el italiano con tanta pureza como un profesor de gramática, vuestras maneras distinguidas contrastan con vuestra profesión; verdaderamente no concibo...

—Como un hombre de mundo, se ha puesto á discutir á sus semejantes? Hace ya mucho tiempo que os ocupáis, que empecé mi aprendizaje. Aquí donde me voy soy médico.

—Vos?

—Sí, yo, estudié en la universidad de Padua; hice exámenes brillantes. Pero los éxitos de la escolta, no bastan para producir la fortuna; no dan una clientela al pobre diablo que carece de recursos para esperar mejores tiempos. He conocido las interminables esperas en casa del boticario de la esquina, la lista con el